

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificción



RESEÑA

Realizada por:
Antonio Javier ÁLVAREZ LINARES
Junta de Andalucía. Investigador independiente
antoniojavieralvarez.7@gmail.com

Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Lluís Talavera. *El equilibrista imperfecto*. Tomares
(Sevilla): Platero Editorial (Col. Coolbooks),
2022. ISBN: 978-84-125178-8-0.

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Número 13, pp. 90-92

ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial
Licencia Internacional
CC-BY-NC



Lluís Talavera, o el reto al vacío

Terminada la lectura de *El equilibrista imperfecto* de Lluís Talavera, cualquier lector atento de microrrelatos se percatará del interés que se cierne sobre su lectura. Más allá de abordar la realidad como ficción o al revés, o de encontrar relatos de temática contemporánea, de micromundos y otros, Lluís ofrece hábilmente sus relatos en un vaivén sobre una fina cuerda, esa línea que sigue el equilibrista, que no es otro que el mismo lector, y que mira hacia abajo, hacia la gran presencia paradójica del libro: el vacío. Se trata del vacío existencial, que además se nombra en contextos diversos en toda la lectura. El hombre, en cuanto pura subjetividad, se encuentra distanciado de todo lo demás, se enfrenta a una inadecuación constante consigo mismo y lo que le rodea, lo que implica, necesariamente, un constante cuestionamiento de esa realidad y la propia vida. Es muy posible que en la base de cualquier escritor, incluso de cualquier artista, figure esa “inarmónica” como fundamento de su expresión artística. Así, cita de “Libre albedrío”, “...los días transcurrían entre brotes incesantes de párrafos acompañados de nuevas hojas vacías...” en el quehacer de la escritora que ha perdido el control vital; o, citado del genial “Gestación subrogada”, la voz del feriante dice “...aquí no vendemos niños. En la feria lo que vendemos son sueños.”, que patentiza esa altura desde la que todos vemos el vacío, y en cómo nadie posee la receta final, la solución a nuestra circunstancia. Véase también ese desajuste en el sutil “Casa vacía” o el literal “Limbo”, en el que el fotógrafo “anhela comprender lo efímero, rehuir la nada...”. Aunque es cierto que Lluís vislumbra en “Maleza” o en “Inexistencia”, no una solución, sino una actitud sabia, pragmática, personalista: “la única verdad incontestable es que vivir sin gas o electricidad hace difícil realmente calentarse o cocinar un arroz”

El autor conoce y reconoce, como lector avezado, que un libro de minificciones no solo se sostiene con “Como una más”, “Estampa familiar”, “Hurto” o “Duda” (con el que se inicia el libro), minificciones que soportan engranajes complejos y esenciales temáticamente, que, según muestra, son la base de sus inquietudes literarias más sustanciales (y que no desgarnaré para que el lector lo vea por sí mismo), puesto que en los libros de este género literario es necesario decir lo que uno quiere decir, pero sin saturación y con sentido de ritmo general de composición. A todos nos gustaría ser leídos pausadamente, exigir una lectura lenta, que el lector paladee el tiempo suficiente cada uno de los microrrelatos, como si fueran caramelos valiosos de diferente sabor. De ahí la atracción que las redes sociales suponen como medio de publicación de textos aislados. Así debería ser, pero sabemos que este es un deseo difícil de solicitar que no siempre acontece en la lectura de un libro. Por esta razón y, por si acaso, el autor combina sabiamente, en algunos puntos del recorrido, para aligerar la lectura, ardidés tan bien planteados como el de los microrrelatos titulados “Preparativos”, “Despoblación”, “El problema de la vivienda” o el brillante “Evangelización”, todos ellos provistos de una cantidad medida de humor negro, que nos sitúan al mismo nivel de la tragedia humana, con puntos de sonrisas y otros de sombras.

En relación con la idea anterior, brotan en “El Equilibrista imperfecto” minificciones de orden social, de regeneración, degeneración, o manifiestamente combativos, que nos colocan ante la injusticia. En determinados contextos, el hecho mismo de escribir se convierte en un fenómeno comprometido. “Desigualdad”, “Qué importa”, “La fiambarrera”, “Gentrificación” o “Fugaz” son ejemplos claros de ello que pueden perdurar en el recuerdo. De “Fugaz” cito: “...dispondrá de media vida para

recordar a aquella hija que un día tuvo y que nunca fue...”, y sentimos en su lectura la irremediable sacudida que perpetra el sometimiento a la ley del más fuerte. O el irrevocable “Cuentas pendientes”, con su atmósfera de “flores ya muertas incluso antes de que el abandono las secase.”

Sin embargo, el libro deja espacio en su división dual (“Equilibrios” primero, “Imperfecciones”, después) a la creación de los mitos (“El mathikani”), a los juegos de la realidad no real (“Seis”, “ Los que se fueron”), a las dobles caras que cuestionan nuestro concepto de la realidad (“Bautismo de fuego”) o los mundos paralelos (“Mal de muchos”). También a la crueldad y el horror controlados o no. Y a la pequeña joya que es “Sinestesia”, un desafío a la percepción.

En síntesis, y como no podía ser de otra manera, el autor se entrega de forma positiva al caleidoscopio de esas percepciones. Porque, cuando uno termina de leer el libro, se impregna de lo fundamental que se añade a todo autor honesto y modesto: la sensación de divertimento, de alegría en el juego literario por mostrar nuestra percepción de las cosas sin más, aun sabiendo que nuestras aprehensiones se nos antojan las mejores, y la intención de añadir un gramo de equilibrio y rebeldía a este mundo desgarbado e inarmónico, y a cada lector, para que, tal vez, llegue a mirar más allá del abismo. Si la esperanza es la única categoría en la que se manifiesta la verdad, sin ella esa verdad se hace difícilmente concebible, y será falso ofrecer como verdad la existencia reconocida. Más allá de ideas adornianas, *El equilibrista imperfecto* de Lluís Talavera es un desafío al vacío, un reto de esperanza sin didactismos hacia alguna otra verdad escondida, la consciencia de los lectores para continuar caminando en el itinerario vacilante de su propia cuerda floja.